



Pontificia Universidad
Católica del Ecuador
Fundada en 1946

El Paradigma Pedagógico Ignaciano

Modelo Educativo para una nueva universidad

APRENDER A APRENDER EN LA PUCE

“*Un modelo educativo para una Nueva Universidad*”

El Paradigma Pedagógico Ignaciano

De acuerdo con su razón de ser como una institución confiada a la Compañía de Jesús, la *Pontificia Universidad Católica del Ecuador* está empeñada en una actividad educativa de formación integral articulada por el *Paradigma Pedagógico Ignaciano* con cuatro características espirituales inspiradoras e interrelacionadas entre sí: *utilitas, iustitia, humanitas y fides*.

La educación brindada por la Universidad es eminentemente práctica y orientada a resolver problemas de la sociedad mediante un espíritu de transformación de la docencia y de la investigación, con personas profesionales *útiles* que a la vez sean *justas* y *humanas*, solidarias con los más pobres y en búsqueda del sentido profundo de la vida mediante la responsabilidad ética profesional.

La visión de las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús* se plasma en un modelo educativo que permite aprender a aprender de un modo específico: mirando la vida, la sociedad, el mundo, la persona, el otro y lo Otro. Se busca formar personas comprometidas socialmente con la búsqueda de la paz y el desarrollo de la dignidad humana.

El *Paradigma Pedagógico Ignaciano* es un modelo pedagógico diferente¹ en su forma de aproximación y percepción de la realidad por cuanto posee una visión

¹ Si bien se trata de un modelo pedagógico diferente, hay algunos enfoques teóricos pedagógicos en consonancia con el *Paradigma Pedagógico Ignaciano*. De una multiplicidad de enfoques y modelos se han seleccionado los siguientes: conductual, funcionalista, constructivista y sistémico-complejo (Tobón, 2007).

Enfoque conductual: concibe las competencias como comportamientos de singular importancia en lo referente a la productividad y la excelencia. El diseño curricular se basa en la identificación de comportamientos relevantes mediante el empleo de técnicas de análisis de comportamiento, para luego diseñar los planes de estudio y orientar la formación de los estudiantes.

Enfoque funcionalista: parte de la epistemología funcionalista y aborda las competencias como conjuntos de atributos (conocimientos, habilidades, valores, actitudes, etc.) necesarios para llevar a cabo las funciones requeridas por los procesos laborales y sociales. Se basa en el análisis para identificar las funciones y determinar las competencias, buscando el perfil que responda a los requerimientos del entorno de manera sistemática.

Enfoque constructivista: Concibe las competencias como actuaciones ante dificultades del entorno social, laboral e investigativo. Es por ello que desde este enfoque se le da mucha importancia al estudio de las dificultades de los contextos para establecer las competencias que deben desarrollar los estudiantes. Se trata de un proceso constructivo interno y un proceso de reorganización cognitiva mediante la interacción social y del objeto de conocimiento. Se valida

dinámica y positiva del ser humano. Es una pedagogía que reflexiona sobre la vida, su contexto e incidencia real en el espacio y el tiempo. Al mismo tiempo se construyen significados nuevos en el proceso de aprendizaje y enseñanza lo que posibilita cambios significativos de las propias experiencias integradas a los sentimientos, motivaciones, intereses, pensamientos y la expresión personal. En definitiva se trata de un proceso de mayor autonomía y responsabilidad académica que ya no depende únicamente de los profesores, sino en especial del estudiante.

Pero ¿cómo es posible que formemos profesionales exitosos en sociedades fracasadas? La misión y visión de la PUCE presentan un modelo educativo que supone la formación integral de personas responsables, hombres y mujeres a ella confiados. De ahí que su propuesta se incluye en un horizonte cristiano de discernimiento y transformación creativa de la realidad como fruto de su compromiso con la sociedad a la que sirve. A continuación algunos elementos esenciales de su ser y quehacer educativos.

Ejes esenciales del Modelo Educativo

El nuevo Modelo Educativo de la PUCE está centrado en la formación integral de la persona y fundamentado en los principios del humanismo cristiano y la pedagogía ignaciana. Los ejes esenciales que a continuación se esquematizan y mencionan son ejes que integran un proceso interdependiente de enseñanza y aprendizaje orientado a la vinculación de la propuesta académica con la realidad de la sociedad ecuatoriana. Se proyecta hacia la interdisciplinariedad en el marco del pensamiento complejo y está estructurado por un diseño curricular flexible basado en competencias y resultados de aprendizaje. Los ejes esenciales de este nuevo modelo educativo son:

1. El *Paradigma Pedagógico Ignaciano* basado en competencias y logros de aprendizaje.
2. El aprendizaje significativo centrado en el estudiante.
3. El aprendizaje a lo largo de la vida.
4. La utilización de Nuevas Tecnologías.

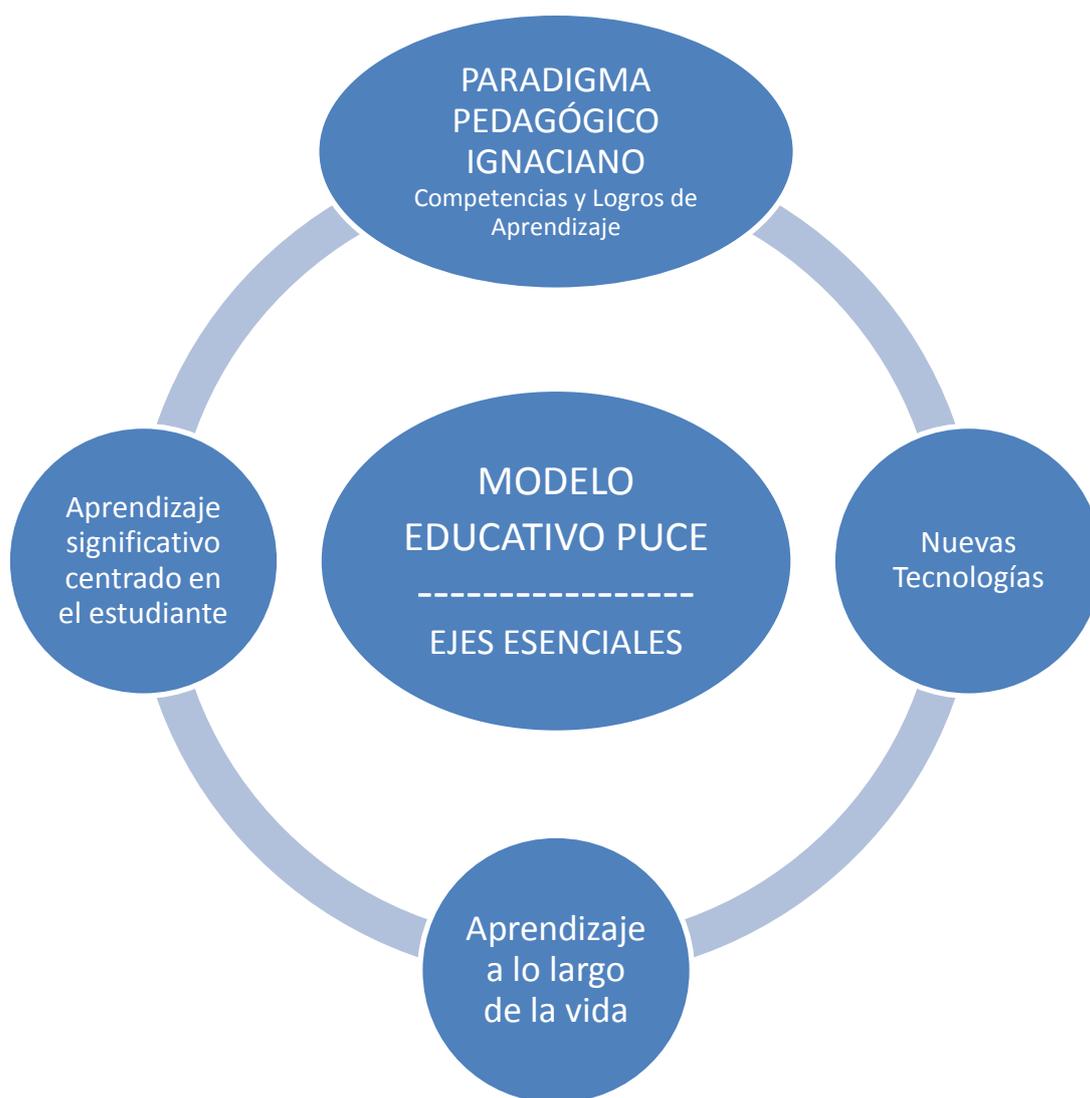
1. El Paradigma Pedagógico Ignaciano.

El modelo educativo de la PUCE busca formar a los estudiantes de la institución como personas que sirvan a la sociedad mediante la excelencia humana y profesional.

la experiencia como fuente principal del proceso de aprendizaje hacia el cambio del significado de dicha experiencia.

Enfoque sistémico-complejo: es el último enfoque que se ha desarrollado en las competencias, desde fines de los años noventa, especialmente a partir del año 2000. En general, desde esta perspectiva se conciben las competencias como procesos complejos, tejidos por el ser, el hacer y el conocer, ante problemas del contexto, con compromiso ético e idoneidad, en el marco de situaciones cambiantes (TOBÓN, 2005). Con respecto al enfoque socio-formativo complejo, también denominado pensamiento complejo, este se concibe como “un conjunto de lineamientos que pretenden generar las condiciones pedagógicas esenciales para facilitar la formación de las competencias a partir de la articulación de la educación con los procesos sociales, comunitarios, económicos, políticos, religiosos, deportivos, ambientales y artísticos en los cuales viven las personas, implementando actividades contextualizadas a sus intereses (autorrealización).

Se trata de una excelencia que respeta la dignidad y libertad humanas en el servicio de la fe y la justicia. A fin de lograr esta meta se presenta el *Paradigma Pedagógico Ignaciano* cuyo enfoque está basado en competencias y en resultados de aprendizaje. Si bien queda claro que no son categorías iguales, están íntimamente relacionadas en el proceso pedagógico inspirado en los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio que plantean la consideración de la experiencia, la reflexión y la acción en un contexto, y el examen de un proceso consciente de enseñanza y aprendizaje.



1.1 El Paradigma Pedagógico Ignaciano como un proceso inserto en un contexto espacio-temporal.

El pedagogo debe conocer el contexto real de los estudiantes (familia, amistades, cultura y sub-cultura juveniles, entre otros) y las fuerzas que influyen en su mundo de valores, percepciones y motivaciones. De esta forma se pueden seleccionar mejor los procedimientos que con mayor eficacia favorezcan la comprensión y el acompañamiento de los jóvenes en su proceso de formación y transformación. El conocimiento del contexto real del estudiante (socio-económico, político, cultural) y del ambiente institucional permite un desarrollo integral desde actitudes de respeto, perdón y misericordia.

1.2 El Paradigma Pedagógico Ignaciano como un proceso de reflexión.

Este proceso esencial del paradigma pedagógico ignaciano es formativo y a la vez transformador. La reflexión es considerada como la experiencia humana que permite discernir su validez en la interiorización del aprendizaje significativo que a su vez permite caminar bajo la libertad de las elecciones correctas en el modo de proceder. Se utilizan la memoria, el entendimiento y la voluntad a fin de descubrir otros aspectos del conocimiento en la búsqueda de la verdad y de las motivaciones más profundas que movilizan su ser, su capacidad de discernimiento y de elección. La reflexión está íntimamente unida a la experiencia en un proceso de enseñanza y aprendizaje personalizados con una visión integradora del mundo.

1.3 El Paradigma Pedagógico Ignaciano como un proceso de reflexión que integra la experiencia.

El estudiante parte de sus vivencias y recuerdos, escoge los sentimientos, intuiciones y valores que le ayudan a integrar los nuevos contenidos de aprendizaje en este proceso de aprender a aprender. A través de la experiencia (directa o indirecta) se integran hechos y respuestas afectivas involucradas en el proceso de aprendizaje. Todo ello favorece un mejor autoconocimiento de las personas.

Mediante una pedagogía activa en la que el centro del proceso es la persona del estudiante al cual hay que acompañar especialmente pues será el sujeto de su propia formación a lo largo de su vida, se persigue su excelencia humana y no solo intelectual y la realización personal de sí mismo.

Para ello pretende la formación integral, o sea: su preparación para la vida y para el compromiso activo con ella, lo cual implica el conocimiento y la afirmación de la realidad del mundo, es decir, formación religiosa y en valores, en diálogo con la ciencia y la cultura que propone a Cristo como modelo, proporciona atención pastoral, celebra la fe personal y comunitariamente, invita a una participación activa en la Iglesia y da testimonio de vida, formación sociopolítica que sea expresión de una fe que realiza la justicia: mujeres y hombres de servicio con particular preocupación por los pobres².

1.4 El Paradigma Pedagógico Ignaciano como un proceso de reflexión que integra la experiencia en la acción: Contemplación en la acción.

Este modelo busca fortalecer la pertinencia y la calidad de la formación integral de los estudiantes, cuyos resultados del proceso de aprendizaje-enseñanza le permitan aplicar sus conocimientos y recursos personales con un compromiso ético-social a favor de los más necesitados en forma innovadora y creativa. Este paradigma pedagógico se contextualiza en un ambiente de reflexión, discernimiento y elección libre de los caminos adecuados para fortalecer el compromiso con el sacrificio y la alegría de compartir la vida con otros, así como el acompañamiento en la búsqueda coherente del

² Cfr. "La Educación de la Compañía de Jesús hoy" en *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*. Internet: <http://www.acodesi.org.co/caracteristicas.html> (Acceso: 07/01/2012).

conocimiento, la libertad y el amor. En este proceso se ofrecen oportunidades de desarrollo de la creatividad e imaginación, se ejercita la voluntad y se elige lo que más conduce al fin educativo propuesto: la transformación del mundo mediante la justicia. En definitiva, se trata de consolidar el compromiso de formar jóvenes que actúan con criterio en las sociedades en que se desenvuelven.

1.5 El Paradigma Pedagógico Ignaciano como un proceso de reflexión que integra la experiencia en la acción y evalúa el equilibrio vital alcanzado por la persona.

La evaluación integral interpela el proceso pedagógico mediante la autoevaluación, revisión de actividades, repeticiones y la reflexión del proceso para considerar los diferentes puntos de vista y reafirmar los criterios personales involucrados en este proceso. Es un ejercicio de honestidad consciente y responsable que favorece la clarificación de procedimientos y la reflexión de su actuar. Este proceso se logra en forma lógica, con argumentos consistentes y coherentes con los principios de la espiritualidad ignaciana que a través de la auto-evaluación (transparencia), co-evaluación (compromiso) y la hétéro-evaluación (crítica), enseña a buscar resultados con excelencia.

1.6 Las competencias en el Paradigma Pedagógico Ignaciano.

Las competencias³ están formuladas desde una visión holístico-sistémica que articulan los saberes esenciales (saber ser, saber conocer y saber hacer) a través de procesos de desempeño integral a largo plazo frente a las problemáticas de la realidad. La Educación Ignaciana conduce a una transformación del modo de pensar, actuar y comprender la vida de las personas mediante un crecimiento de la calidad humana y la promoción de una formación en valores. Así, las competencias no están orientadas exclusivamente al mercado, sino comprendidas desde un humanismo que forma integralmente a la persona.⁴

³ Según TOBÓN (2005) las competencias son definidas como procesos complejos de desempeño entre actividades y problemas del contexto personal, social, laboral-profesional e investigativo, con idoneidad y compromiso ético, buscando creatividad e innovación para promover la realización personal, el afianzamiento del tejido social, el equilibrio ambiental y el desarrollo económico. Cfr. *Modelo Educativo UC Temuco Principios y Lineamientos*, Internet (Acceso 04/01/2012) http://www.uctemuco.cl/docencia/modelo-educativo/docs/modelo_educativo.pdf y SERGIO TOBÓN, "El Enfoque Complejo de las competencias y el Diseño Curricular", *Acción Pedagógica*, n.º 16/Enero-diciembre, 2007, pp. 14-28. Internet: <http://es.scribd.com/doc/50453411/Competencias-Tobon> (Acceso 04/01/2012).

⁴ "El espíritu humanista genera personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas. Conscientes de sí mismas y del mundo en el que viven, con sus dramas, pero también con sus gozos y esperanzas. Competentes para afrontar los problemas técnicos, sociales y humanos a los que se enfrenta un profesional. Personas también movidas por una fuerte compasión. Esta palabra ha sido con frecuencia mal usada, aplicándola a un sentimentalismo superficial que humilla a la persona a la que pretendidamente se quiere ayudar. Pero en realidad com-pasión, con un guión que separa las dos partes de la palabra, indica algo muy profundo y muy humano: la capacidad de sentir como propio el gozo y el dolor de los demás; la capacidad de ponerse en su piel; la capacidad de acompañarles y ayudarles desde dentro de la situación; la constata-

Los tres tipos de competencias (básicas, específicas y genéricas) son importantes en este paradigma pedagógico pues abarcan el desenvolvimiento, desempeño y desarrollo de las personas.

1.7 Logros de aprendizaje en el Paradigma Pedagógico Ignaciano.

Se inscriben en un proceso efectivo y sistemático de aprendizaje significativo centrado en el estudiante y que va más allá de los contenidos enseñados por el docente, pues describen lo que los estudiantes son capaces de demostrar en términos de conocimiento, destrezas y actitudes en orden del desarrollo de un pensamiento complejo de reflexión, análisis, evaluación y creación como síntesis del proceso.

El resultado de aprendizaje debe manifestarse en el desarrollo del pensamiento y la ejecución de una tarea, mientras que los objetivos tradicionales se mueven en la esfera del deber ser, es decir, de lo que hipotéticamente un estudiante debiera haber aprendido al término de una unidad. De ahí que los logros específicos permiten verificar de forma concreta el nivel de adquisición y ejercicio de una competencia determinada. Estos resultados son observables en forma de desempeño con rúbricas claras que guían la evaluación del aprendizaje de los estudiantes en correspondencia con las actividades de la enseñanza.

2. Aprendizaje significativo y centrado en el estudiante en el Paradigma Pedagógico Ignaciano.

Este proceso educativo de formación de toda la persona en sus dimensiones intelectual, profesional, psicológica, moral y espiritual favorece la interacción entre los nuevos conocimientos y los conceptos relevantes que el estudiante ya posee. La adaptación de la nueva información permite la construcción de significados próximos al nivel lógico y psicológico (AUSUBEL, 1988) mediante actividades funcionales y auto-estructurantes que permiten saber qué hacer con lo aprendido y promueven el desarrollo del pensamiento, el procesamiento de la información y la construcción de significados (reflexión metacognitiva) en un modelo de aprendizaje interactivo entre los pares.

El estudiante es el sujeto del proceso como actor y constructor activo de sus saberes a partir de una mediación pedagógica que se realiza entre el sujeto y el objeto de conocimiento aprehendido. El proceso de aprendizaje es autónomo y significativo,

ción de que el otro, cualquier otro, especialmente el otro que sufre, es mi hermano o mi hermana. Esta compasión es el motor a largo término que mueve al compromiso: esta forma de amor en la que el ser humano no solo da algo sino que se da a sí mismo a lo largo del tiempo". Este espíritu de fe nos impulsa a desarrollar paciente y apasionadamente la *utilitas*, la *iustitia* y la *humanitas*. La *utilitas* es también servicio a la Creación continua del mundo. La *iustitia* es acoger lo que Jesús llamaba "el Reinado de Dios": la llamada a transformar el mundo en pos de la solidaridad y la reconciliación. La *humanitas* es creer profundamente en el amor de Dios al ser humano y en sus capacidades de trascendencia. Cfr. ADOLFO NICOLÁS, Conferencia "Misión y Universidad: ¿Qué futuro queremos?" ESADE, Barcelona, 12 de noviembre de 2008. Internet (Acceso: 07/01/2012): <http://www.sp.upcomillas.es/sites/corporativo/Biblioteca%20de%20documentos1/1/Conferencia%20padre%20Adolfo%20Nicol%C3%A1smisi%C3%B3n%20y%20universidad.pdf>

centrado en el estudiante en el marco del *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, y está regulado por ciertos principios, entre los que se pueden mencionar:

1. Principio de Construcción del Conocimiento.
2. Principio de Contextualización Sociocultural.
3. Principio de actividad.
4. Principio de Trabajo Cooperativo.
5. Principio de Evaluación integrada.

En este proceso de aprendizaje significativo se enfatiza lo que el estudiante es capaz de demostrar como adquisición de conocimientos, actitudes y competencias. El profesor facilita el aprendizaje, estimula la construcción del conocimiento y ayuda a planificar y estructurar el trabajo realizado activamente por los estudiantes. Para lograr este horizonte el profesor

- favorece la contextualización del aprendizaje en la realidad en que se desenvuelve el estudiante y el perfil profesional de la carrera;
- organiza y selecciona los contenidos teóricos y los relaciona con la práctica;
- gestiona los recursos e información y el desarrollo de competencias, de manera especial las relacionadas con el perfil profesional de titulación;
- reflexiona sobre el proceso y los resultados de aprendizaje de los estudiantes mediante la evaluación, autoevaluación, co-evaluación y hétéro-evaluación;
- ofrece a los estudiantes la posibilidad de adoptar decisiones sobre el proceso de aprendizaje;
- ejerce un liderazgo efectivo mediante el respeto y la consideración;
- fomenta la colaboración entre los estudiantes.

3. *Aprendizaje a lo largo de la vida.*

Las exigencias de la sociedad del conocimiento obligan a que en todos los campos del saber los seres humanos “aprendan a aprender”, pues cada uno está obligado al aprendizaje durante toda la vida, a su propio ritmo, espacio y tiempo. Por lo tanto, el aprendizaje más importante es *aprender a aprender*, lo cual implica el aprendizaje y uso adecuado de estrategias cognitivas, metacognitivas y la utilización de modelos conceptuales que dotarán al estudiante de “herramientas para aprender” y desarrollar así su potencial de aprendizaje.

El conocimiento más importante es el conocimiento de uno mismo, o “metacognición”: el conocimiento sobre el propio funcionamiento psicológico, en este caso, sobre el aprendizaje. Es decir, ser conscientes de lo que se está haciendo, de tal manera que el estudiante pueda controlar eficazmente sus propios procesos mentales. No solo hay que enseñar técnicas eficaces para el estudio, sino que los sujetos deberán tener un cierto conocimiento sobre sus propios procesos de aprendizaje. La vía fundamental para la adquisición de este metaconocimiento será la reflexión sobre la propia práctica en el contexto.

El objetivo último de las estrategias de aprendizaje es “enseñar a pensar” y conseguir que el estudiante adulto logre su autonomía, independencia y juicio crítico, y todo ello gracias a un gran sentido de reflexión. Estas estrategias llevan a lo que PERRENOUD (1991) denomina la auto-socio construcción del saber, proceso que tiene

como principales recursos en la construcción del conocimiento la auto-organización y la interacción social.

Asumir la responsabilidad de su propio aprendizaje contribuirá a la construcción de una identidad equilibrada y un buen concepto de sí mismo, experimentará la automotivación necesaria a lo largo de la vida para lograr el éxito, pues este requiere de perseverancia, placer en la realización de la tarea, confianza en sí mismo y habilidad para sobreponerse a los fracasos.

4. La utilización de las Nuevas Tecnologías

La PUCE incorpora permanentemente las *Tecnologías de la Información y Comunicación* (TIC) a los procesos pedagógicos. Estas tecnologías se encuentran a la disposición de sus miembros. En los entornos virtuales de aprendizaje se realiza un diálogo didáctico mediado bi y multidireccional entre el profesor y el estudiante a través de actividades como foros de discusión, conversaciones, envío y recepción de tareas, incorporación archivos de audio y video, evaluaciones en línea y uso de herramientas de la *web 2.0*. El uso de la tecnología tiene la finalidad de potenciar un modelo pedagógico basado en el *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, más flexible, centrado en el estudiante, donde él es el protagonista de su proceso de aprendizaje.

De esta manera se amplían las posibilidades de acceso a la información y construcción del conocimiento. Se incentiva el trabajo colaborativo mediante la interrelación de los grupos y las personas a través de audio de dos vías, pizarra digital interactiva, uso compartido de escritorio o aplicaciones, multimedia, salas de trabajo y grabación de las sesiones. Con la creación de estos espacios virtuales se fortalece la autonomía de los estudiantes y se abren nuevas posibilidades de interacción y creación.

La innovación⁵ en los procesos de aprendizaje sin duda favorece la consecución de las competencias definidas en los perfiles de egreso de nuestros profesionales. Para ello la convicción de toda la comunidad de trabajar con un mismo objetivo y la utilización de la tecnología como un medio, es lo que motiva la constante búsqueda de la excelencia académica con un espíritu cristiano que promueve el servicio a los demás.

⁵ El proceso de innovación en la universidad debe poner énfasis en la organización del conocimiento, por lo que es necesario desarrollar diversos tipos de pensamiento que faciliten el proceso de *aprender a pensar* en forma analítico-sintética, crítica, deliberativa, creativa, práctica. Cfr. UNIVERSIDAD DE DEUSTO, *Marco Pedagógico UD. Orientaciones Generales*. Artes Gráficas Rontegui, S.A.L., Bilbao, 2001, p. 10.

Referencias Bibliográficas

1. COMISIÓN EJECUTORA DE LO ACADÉMICO, PUCE. *Propuesta de Estructura Académica: Proyecto Nayón*, Noviembre 30 de 2011, Quito.
2. UNIVERSIDAD DE DEUSTO, *Marco Pedagógico UD. Orientaciones Generales*. Artes Gráficas Rontegui, S.A.L., Bilbao, 2001.

Internet

1. ACODESI, “La Educación de la Compañía de Jesús hoy” en *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*. Internet (Acceso: 07/01/2012):
<http://www.acodesi.org.co/caracteristicas.html>.
2. CARLOS VÁSQUEZ, S.I. Enseñar a aprender según la Pedagogía Ignaciana.
<http://es.scribd.com/doc/6179036/Vasquez-Carlos-22-El-Paradigma-Pedagogico-Ignaciano>.
3. ADOLFO NICOLÁS, Conferencia “Misión y Universidad: ¿Qué futuro queremos?” ESADE, Barcelona, 12 de noviembre de 2008. (Acceso: 07/01/2012):
<http://www.sp.upcomillas.es/sites/corporativo/Biblioteca%20de%20documentos1/1/Conferencia%20padre%20Adolfo%20Nicol%C3%A1s-misi%C3%B3n%20y%20universidad.pdf>
4. SERGIO TOBÓN, “El Enfoque Complejo de las competencias y el Diseño Curricular”. *Acción Pedagógica*, n.º 16/Enero-diciembre, 2007, pp. 14-28.
Internet: <http://es.scribd.com/doc/50453411/Competencias-Tobon>
(Acceso 04/01/2012).
5. UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO, *Modelo Educativo UC Temuco Principios y Lineamientos*, Internet (Acceso 04/01/2012):
http://www.uctemuco.cl/docencia/modelo-educativo/docs/modelo_educativo.pdf